

# Ante Unas Elecciones

Por Julio Brea Franco

Estamos arribando a la conclusión de la campaña electoral. Dentro de apenas cuatro días se llevarán a cabo las votaciones. Dadas las circunstancias, se aconseja la reflexión serena ante la coyuntura y las opciones que se le presentan al país.

Todos y cada uno de los 2,282,611 dominicanos investidos constitucionalmente del derecho electoral activo, de esa facultad de escoger los que serán nuestros gobernantes durante el período 1978-1982, el próximo martes 16 de mayo, se convertirán en actores de importancia en el proceso político. Ese ejército de hombres y mujeres tiene una gran responsabilidad: la de decidir. Una responsabilidad superlativa, aunque muchos, por el testimonio que nos ofrece la historia, en este país, la consideren como la no decisiva en términos absolutos.

Quienes utilizan los medios de comunicación social con cierta regularidad para verter los frutos de sus reflexiones, contraen un serio compromiso. Y ese compromiso, destilado, consecuencia de su pensar público y en voz alta, impone la necesidad, en ocasiones como esta, de hacer un llamado a las conciencias individuales. Pero un llamado que no puede tornarse en prédica, en sermón que emitido aun de buena fé pueda estar dirigido a manipularlas y condicionarlas. Ese debe ser un llamado esculpido con el cincel de la buena intención. Pero, además, no puede ser prédica y sermón porque nadie es el depositario de la verdad política absoluta. Quien así piense y se considere, peca de soberbia.

Pero queremos advertir: esta, nuestra entrega semanal, palabras juntas, ideas puestas a circular con una genuina preocupación ciudadana, constituye nuestra respuesta personal a ese compromiso aludido. En un país con escaso índice de lectura no se puede pretender, desde las columnas de tan solo un diario, llegar a los mas abultados sectores que componen su población. La nuestra es tan solo una voz mas de las que claman. Y si tan solo un puñado de hombres, tan solo unos pocos, nos conceden el interés y la atención, el empeño asumido llenará su cometido. Sean, pues, con este espíritu leídas y consideradas nuestras inquietudes.

El panorama político dominicano luce hoy polarizado en extremo. Una vez mas se ha verificado este fenómeno característico y típico de la política nacional que espera aun una explicación rigurosa. Dos son las fuerzas en competición: el Partido Reformista y el Partido Revolucionario Dominicano. Son estas las opciones de poder. Las demás, entre las que se ofrecen —algunas mas, otras menos valiosas— tienen menores posibilidades. En verdad, la lucha gira alrededor de dos personalidades: Joaquín Balaguer y Antonio Guzmán. Uno ha sido definido como "la seguridad y la paz". Del otro se afirma que encarna "la esperanza nacional", que es "el cambio".

El oficialismo ha cerrado filas detrás de Balaguer. Un Balaguer que ha llevado a cabo una campaña electoral extraordinariamente activa. Se le ha vis-

to y oído en todos los rincones del país. Y por la intensidad de su labor se ha dicho que no es mas que el resultado de la sensación derrotista que cunde en la parcela reformista. Pudiera ser. Pero lo cierto es que solo se podrá evaluar los resultados de esta labor cuando concluyan los cómputos electorales. No debemos olvidar que el acierto de los actos políticos se demuestra por su eficacia y siempre a posteriori. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta.

Por la otra parte, la oposición concurre desunida y fraccionada. En un mismo macuto, pero despartados, encontramos a un partido de gran consistencia, a partidos medianos, a minipartidos y a grupúsculos con pretensiones de tales. Y esto, quizás, favorece al reformista. Indudablemente el PRD ha dado muestra de ser una fuerza de gran arraigo popular. De haber capitalizado el sentimiento de cansancio de grandes sectores de la población tras doce años de gobierno balaguerista, que si bien no se le pueden regatear sus grandes logros positivos, está manchado de pecado por las deformaciones, los privilegios y la corrupción que ha carcomido a niveles preocupantes la sociedad dominicana. Y esto aunque estas degeneraciones hayan cumplido con determinadas funciones en el sistema político.

Entonces, dos partidos, dos hombres, dos expectativas. Desde que compareció nuestra "brújula", hemos externado en diferentes ocasiones, criterios y consideraciones en torno al sistema político dominicano y al rol que en este han desplegado las elecciones en la historia política. Estas cosas, dichas están, y no es este el momento para retomarlas y manosearlas de nuevo. Pero de todas estas ideas aislamos dos que queremos remachar. Pensamos que conviene tenerlas presentes para que nuestros votos sean responsables y edificados.

La primera de esas ideas parte de una sencilla consideración: la vida del hombre es una continuidad tan solo interrumpida bruscamente por la muerte. Es un rosario de momentos importantes y menos importantes. Pero ninguna etapa es, en términos absolutos, la decisiva. Así, también, en el devenir de las sociedades ninguna coyuntura es la determinante en definitiva. Con palabras parecidas recordamos haber dicho que la política no es solo coyuntura; es, sobre todo, proceso. Y un proceso es un caminar, no importa la dirección que tenga.

Distinguir la política como coyuntura y como proceso es muy importante. Refleja madurez. Y ello implica considerar que los problemas de este país no van a ser resueltos únicamente por un solo hombre, un solo partido, ni en una sola época. En el caminar hacia la felicidad nacional muchos son los que han contribuido y aun muchos mas los que van a contribuir. No existe un solo arquitecto. Los privilegios y las injusticias, la riqueza y el bienestar de los dominicanos no van a ser resueltos en un tris. Y si no estamos convencidos, viremos nuestras cabezas hacia el pretérito y observemos el presente: en ningún

lugar del mundo existe la sociedad perfecta. Por mas que la anhelemos y la soñemos.

Ningún humano es un dios. Ni lo es Balaguer ni tampoco Guzmán. Ellos, indudablemente, podrán hacer cosas pero no todas las cosas. Desde este ángulo el 16 de mayo adquiere su real dimensión. De seguro que no vamos a decidir el futuro de nuestro país definitivo. Entonces, así considerada la coyuntura electoral que tenemos a la vuelta de la esquina aparece solo como una fase del proceso. Y el proceso es lo mas importante. Llegar o no al poder no es mas que el resultado de una batalla de una guerra.

Y esto nos concatena con la otra idea: aquella de que la política tiene dos caras. Todo el debate político en la presente campaña electoral se ha centrado en la competencia por obtener el poder. Con el dedo índice lo hemos acusado, hemos pedido apoyo, votos para alcanzarlo. Y bien, en un país como el nuestro, ganar unas elecciones significa acercarse al poder, no obtenerlo. Pero, también, el poder no es mas que un instrumento, una herramienta para hacer cosas. Y aquí está el reverso de la moneda. Qué hacer, cómo hacerlo, cómo poder hacerlo. Esto es lo verdaderamente significativo.

Y para evaluar una opción electoral debemos enfocar la atención en este aspecto. ¿Se podrá gobernar? ¿Se podrán materializar las cosas que se han prometido? ¿Se podrán modificar las estructuras instrumentales para implementar las decisiones políticas? Nos luce que es en este punto en donde radica el elemento para determinar la factibilidad y la conveniencia de una opción política. Meditemos sobre esto. Es importante.

Los dominicanos vamos a votar. Debemos votar. Es un deber consagrado en nuestra Constitución. Pero ante todo es un derecho, una prerrogativa. Orgullosos ejerzamos esta facultad. Prestos estemos para evitar que se la quiera mediatizar. Vayamos a votar aun el insatisfecho por las opciones que se ofrecen. Que vote aunque sea nulo pero que lo haga. El abstencionismo solo favorece al status quo.

Vayamos pues a votar con la conciencia de que individualmente vamos a contribuir a la conformación del futuro inmediato de este país. Vayamos a las urnas con la conciencia clara de que esta no es tan solo una cruzada del bien contra el mal. El problema es mucho más complejo. Vayamos a votar por esta tierra y estas gentes de Dios tan atribuladas pero tan valiosas y tan nobles.

Esa es nuestra invitación.

